



Agape

15 de agosto de 2020

Asunción de la Virgen María -ciclo A-

DIÓCESIS DE
TERUEL Y DE
ALBARRACÍN

Delegación Diocesana de Liturgia

- Subsidio litúrgico diocesano -



ASUNCIÓN DE LA BIENAVENTURADA VIRGEN MARÍA

SOLEMNIDAD

*Color blanco. Misa y lecturas propias (leccionario IV). Gloria. Credo.
Prefacio propio. Plegaria Eucarística II*

SUGERENCIAS Y ORIENTACIONES PARA LA CELEBRACIÓN

ENTRADA

Hoy es un día para estar alegres porque celebramos la Asunción de la Virgen María al cielo.

Unamos nuestras voces a las de los ángeles para alabar al Hijo de Dios e Hijo de María.

Y en silencio, reconozcamos que somos pecadores y pidamos la misericordia de Dios, de modo que nosotros también lleguemos a estar un día con nuestra Madre, gozando de la presencia continua de Dios. Así nos disponemos también a celebrar dignamente estos sagrados misterios.

ACTO PENITENCIAL

- Hijo de Dios, que, nacido de María, te hiciste nuestro hermano, Señor ten piedad.
- Hijo del hombre, que conoces y comprendes nuestra debilidad, Cristo, ten piedad.
- Hijo primogénito del Padre, que haces de nosotros una sola familia Señor, ten piedad.

ORACIÓN COLECTA

**Dios todopoderoso y eterno,
que has elevado en cuerpo y alma a la gloria del cielo
a la inmaculada Virgen María, Madre de tu Hijo,
concédenos que, aspirando siempre a las realidades divinas,
lleguemos a participar con ella de su misma gloria.
Por nuestro Señor Jesucristo...**

MISSALE ROMANUM (3)

«Desde que comenzó a afirmarse y a extenderse en el pueblo cristiano el movimiento litúrgico, que –como afirmaba Nuestro Predecesor Pío XII, de venerada memoria– debe ser considerado como un signo de las disposiciones providenciales de Dios sobre nuestra época y como un paso saludable del Espíritu Santo por la Iglesia, se percibió claramente que los textos del Misal Romano necesitaban ser revisados y enriquecidos. El mismo Predecesor Nuestro, Pío XII, inició esta obra de revisión con la restauración de la Vigilia Pascual y de la Semana Santa, que constituyeron el primer paso de la adaptación del Misal Romano a las exigencias de la mentalidad contemporánea.»

La reforma del Misal Romano de 1970 no fue un hecho repentino, inesperado. Se había concretado ya unos años antes con reformas parciales, a veces importantes, como las que introdujo el papa Pío XII, que afectaban a la Semana Santa, y con actualizaciones del calendario y otras que se habían venido produciendo de manera constante a lo largo de la historia.

Fue en torno al comienzo del siglo XX, con el movimiento litúrgico, cuando se empezó a ver claramente la necesidad de una reforma a fondo, que afectaría tanto a lo más exterior como a los fundamentos mismos de la liturgia. El misal que tenemos no es, por tanto, un invento reciente, sino que recoge lo mejor de sus antecesores y de la historia de la liturgia en general. Las reformas de este calibre necesitan mucho tiempo de preparación y mucho tiempo de asimilación y consolidación. Estamos en este momento: profundicemos en el misal que tenemos. Nos falta mucho para conocerlo bien.

CANTOS

Entrada: Los rosales en flor (Deiss); Hija del pueblo (327); Fiesta de la Madre (Velado-Alcalde); Cantemos al Señor un canto nuevo (Palazón); Salve, Reina de los cielos (329); Virgen María, llena de gracia (341); Hoy te quiero cantar (Gabarain); Vi la nueva Jerusalén (V. Donard). **Salmo responso-rial:** L.S. 361/362; D-8. **Ofrendas:** Padre eterno, Dios piadoso (H-1); Ante ti, Señor, presentamos hoy (Erdozain); Hoy te quiero cantar (Gabarain). **Comunión:** En la fracción del pan (O-5); Proclama mi alma (342); Gustad y ved (518); Jesús nos da su pan (Elizalde); Racimo y trigal (Erdozain); Este es el pan de los hijos (Velado-Alcalde); No te vayas, Señor (J.M. Mármol); El Pan de la Madre (Bravo); El pan que compartimos (Palazón); Venid a la cena (Erdozain); Madre del Redentor (Gabarain); Magní-ficat (326); Comer tu pan (A. Luna). **Final:** Humilde Nazarena (306); Salve, Reina de los cielos (329); Mas bella es María (Gabarain); Salve Madre (309); Ave María (Kairoi).

Ángel de la Torre Rodríguez. PALENCIA

ANTÍFONA DEL SALMO RESPONSORIAL



LECTURAS (Ap 11, 19a; 12, 1. 3-6a. 10ab; Sal 44,11-12.16; 1 Cor 15, 20-27a; Lc 1, 39-56)

La primera y segunda lectura que vamos a escuchar se las aplicamos a María. Y el evangelio nos habla de un hecho muy conocido para nosotros, incluso sabemos de memoria las palabras que pronuncia María. Prestemos la máxima atención.

ORACIÓN DE LOS FIELES

SACERDOTE: Sabiendo que tenemos por intercesora a la Virgen María, presentemos a Dios nuestras peticiones por las necesidades de la Iglesia y del mundo.

LECTOR:

- Por la Iglesia, para que, siguiendo el ejemplo de María, ponga siempre a Dios en el centro de su vida, roguemos al Señor.
- Por los que gobiernan las naciones del mundo, para que busquen siempre el bien de sus ciudadanos, especialmente de los que más lo necesitan, roguemos al Señor.
- Por todas las familias, para que sepan transmitir a las generaciones más jóvenes el amor, la entrega y el servicio a los demás, roguemos al Señor.
- Por los más pequeños de la tierra, para que encuentren una mano amiga que les ayude cuando lo necesiten, roguemos al Señor.
- Por cuantos estamos celebrando la eucaristía, para que aprendamos de María a unir el amor a Dios y a los hermanos, roguemos al Señor.

SACERDOTE: Escucha, Padre, la oración de tus hijos; y, por interce-sión de nuestra Madre la Virgen María, a quien has subido a los cie-los en cuerpo y alma, concédenos los bienes que nos has prometido. Por Jesucristo, nuestro Señor.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Después de recibir los sacramentos que nos salvan,
te rogamos, Señor,
por intercesión de santa María Virgen,
elevada al cielo,
llegar a la gloria de la resurrección.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

MONICIÓN Y BENDICIÓN FINAL

Llevar a Jesucristo en nuestro corazón nos ha de comprometer a descubrir las necesidades de los demás y a prestarles nuestra ayuda. María nos da ejemplo de ello.

María es también un ejemplo a la hora de alabar a Dios por las maravillas que ha realizado en nosotros, haciéndonos sus hijos y herederos de los bienes que nos ha conseguido Jesucristo con su muerte y resurrección.

V/. El Señor esté con vosotros. *R/. Y con tu espíritu.*

El Dios que en su providencia amorosa quiso salvar al género humano por el fruto bendito del seno de la Virgen María, os colme de sus bendiciones. *R/. Amén.*

Que os acompañe siempre la protección de la Virgen,
por quien habéis recibido al Autor de la vida. *R/. Amén.*

Y a todos vosotros, reunidos hoy para celebrar con devoción esta solemnidad de la Asunción, el Señor os conceda la alegría del Espíritu y los bienes de su reino. *R/. Amén.*

Y la bendición de Dios todopoderoso,
Padre, Hijo ✠ y Espíritu Santo,
descienda sobre vosotros y os acompañe siempre. *R/. Amén.*

La alegría del Señor sea nuestra fuerza.
Podéis ir en paz. *R/. Demos gracias a Dios*

Para meditar y reflexionar:

“Una victoria contagiosa”

Precisamente porque estamos viviendo tiempos difíciles, en que no abundan las buenas noticias, y la humanidad puede decirse que anda desorientada y desanimada, los cristianos hacemos bien en celebrar esta fiesta de la Virgen, como un *acto positivo de reafirmación de nuestra esperanza*, dejándonos contagiar de su alegría. La **Asunción de María** es una fiesta que ilumina el verano y para muchas poblaciones es ocasión de la fiesta mayor, humana y cristiana. Una fiesta de las más populares y consoladoras que la comunidad cristiana dedica a la Virgen María.

Y esta fiesta de la Asunción de María al cielo nos hace reflexionar sobre 3 niveles:

1º Es la victoria de Cristo Jesús: el Señor Resucitado, tal como nos lo presenta Pablo, es el contenido central de nuestra fe y de nuestra fiesta durante todo el año; es el punto culminante del plan salvador de Dios. Él es la *«primicia»*, el primero que triunfa plenamente de la muerte y del mal, pasando a la nueva existencia. Él es el *segundo y definitivo Adán*, cabeza de la nueva humanidad.

2º Es la victoria de la Virgen María, que, como primera seguidora de Jesús y primera salvada por su Pascua, participa ya de la victoria de su Hijo, elevada también ella a la gloria definitiva en cuerpo y alma. La mujer que creyó en Dios, la mujer que se puso a su disposición con un *«sí»* radical (**«hágase en mí según tu Palabra»**) y le dedicó la gozosa alabanza del Magnificat, la mujer que estuvo siempre con su Hijo y se dejó llenar del Espíritu, es ahora glorificada y asociada a la victoria de su Hijo; es el *primer fruto de la Pascua de Jesús*. En verdad **«ha hecho obras grandes»** en ella el Señor.

3º Pero es también nuestra victoria, porque el triunfo de Cristo y de su Madre se proyecta a la Iglesia y a toda la humanidad. *En María se retrata y condensa nuestro destino*. Al igual que su *«sí»* fue como representante del nuestro, también el *«sí»* de Dios a ella, glorificándola, es también un sí a nosotros: *nos señala el destino que Dios quiere para todos*. La comunidad eclesial es una comunidad en marcha, en lucha constante contra el mal. La Mujer del Apocalipsis, la Iglesia misma, y dentro de ella de modo especial la Virgen María, nos garantizan nuestra victoria final. La Virgen es **«figura y primicia de la Iglesia, que un día será glorificada; ella es consuelo y esperanza de tu pueblo, todavía peregrino en la tierra»** (prefacio).

Por tanto, esta fiesta de hoy debe **contagiarnos esperanza**. La Asunción es un grito de fe en que es posible la salvación y la felicidad: *¡va en serio el programa salvador de Dios!*. Es la respuesta a los pesimistas que todo lo ven negro; es una respuesta al hombre materialista, que no ve más que los factores económicos o sensuales: algo está presente en nuestro mundo que trasciende nuestras fuerzas y que lleva más allá. Es la prueba de que el destino del hombre no es la muerte, sino la vida. *Lo que Dios ha hecho en María quiere hacerlo también en nosotros*. La historia «tiene final feliz».

**Celebremos la Eucaristía y comulguemos
el Cuerpo y la Sangre del Señor Resucitado
como semilla y garantía de la vida inmortal
que se nos da a los seguidores de Jesús.**